

Xavier Sala i Martín

Yo votaré a Joan Laporta

Si las encuestas no vuelven a fallar estrepitosamente, faltan sólo 11 días para que se acabe la pesadilla y el peor gobierno de la historia de Catalunya abandone finalmente el poder. Y es que todo apunta a que el tripartito no sumará y no podrá volver a castigarnos con su existencia. Curiosamente, parece que ICV se mantendrá. Digo curiosamente porque durante la pasada legislatura y a pesar de contar sólo con el 9% de los votos, ha impuesto un chantaje ideológico cuyo exponente más claro ha sido coherer a multas a los que circulaban a 80 km/h con un argumento medioambiental que nadie ha conseguido demostrar.

También parece que ERC se hundirá en el abismo, lo cual es lógico dada la traición sistemática a sus principios a cambio de 30 miserables monedas de poltrona.

El probable descalabro del PSC es mucho más interesante. Al fin y al cabo, la mayor catástrofe económica, social y política del país ha sucedido mientras los socialistas tenían el monopolio del poder. Esta vez no pueden dar las culpas a los 23 años de Pujol porque gobernaban en todos (repito, ¡todos!) los grandes ayuntamientos del país, las mayoría de las diputaciones, la Generalitat y el Gobierno de España. El absolutismo socialista ha presidido la mayor caída del PIB, el mayor aumento del paro, el mayor endeudamiento de la Generalitat en las peores condiciones financieras, el mayor aumento de la pobreza, el mayor deterioro institucional y el mayor ejercicio de censura de los medios: hay que "arrancar la costra nacionalista", dijo el portavoz del PSC, Joan Ferran, antes de despedir a los líderes de audiencia Antoni Bassas, Jaume Barberà, Jordi Basté y Toni Clapés. "Barbeta, ¡estás muerto y no lo sabes!", amenazó el quijotesco director de comunicación, Antonio Bolaño, un aprendiz de profesor Moriarty a la postre abandonado por sus colegas por su falta de talla. Por suerte, todo indica que ese abuso e incompetencia llegarán a su fin el 28-N.

Las encuestas dan como ganador a Artur Mas. Mas será un buen presidente. A diferencia de Montilla, tiene estudios, es capaz, inteligente, honrado, trabajador, es

políglota y ha leído (y no me refiero al *Zoo de'n Pitús*). No tiene el carisma de Pujol, pero seguramente será mucho mejor gestor. En circunstancias normales, yo votaría a Mas. Pero las circunstancias no son normales. Son especiales. No es la hora de la buena gestión. Es la hora de evitar que haya mayorías absolutas, es la hora de echar a los socialistas del poder y es la hora de la valentía. Por esas razones, yo no votaré a Artur Mas. Me explico.

Las mayorías absolutas siempre han sido malas, tanto las del PSOE o CiU en los



OSCAR ASTROMUJOFF

ochenta como la del PP en el 2000: la soberbia y la falta de control hacen que el gobernante se comporte como un dictador cuando tiene la mayoría. No es bueno, pues, votar a CiU cuando parece que está al borde de la mayoría absoluta.

La pregunta es: y si no la tiene, ¿con quién va a pactar Mas? Me consta que gente de peso dentro de la coalición apuesta por una alianza con el PSC. Los poderes económicos y mediáticos también quieren la sociovergencia. Pero ya he explicado que es importantísimo que los socialistas sean expulsados de la Generalitat. Y votar a CiU no garantiza esa expulsión. La única manera de garantizar que CiU no tenga mayoría absoluta ni dependa del PSC es que dependa de otra fuerza nacio-

nalista. Eliminada ERC por su manifiesta traición a sus propios ideales, sólo nos quedan Solidaritat Catalana (Joan Laporta) y Reagrupament (Joan Carretero).

Lo que nos lleva al tercer tema: la valentía. La sentencia del Tribunal Constitucional ha cerrado toda opción de mejorar dentro del marco actual, por lo que ha llegado el momento de tomar decisiones comprometidas y valientes. CiU es un partido esencialmente cobarde porque tiene demasiados flancos y demasiadas deudas. Necesitamos personas nuevas y valientes.

En este sentido, Laporta es muy superior a Carretero. He trabajado con él durante siete años y les puedo asegurar que, digan lo que digan algunos medios, Joan Laporta es un hombre íntegro y honesto, extraordinariamente inteligente y, además, es de las personas más valientes del mundo. ¿Quién, si no, se hubiera presentado a estas elecciones pudiendo haberse sentado a saborear los éxitos conseguidos con el Barça, a sabiendas de que la política conllevaría el boicot mediático y la aparición de todo tipo de noticias distorsionadas, intencionadamente negativas, cuyo objetivo es evitar que obtenga representación parlamentaria?

Yo he visto a Joan Laporta enfrentarse al todopoderoso Florentino Pérez y ganar (arrancó a Eto' de sus garras y Samuel acabó dándonos no una sino dos Champions). He visto a Laporta luchar contra todos para desbanicar a nuestros rivales de sus puestos de privilegio en UEFA, FIFA y diferentes comités arbitrales y defender los intereses del Barça en esos foros con una valentía que a veces hasta daba miedo. Y le he visto, todos le hemos visto, transformar al Barça de Gaspart en el Barça de las seis copas.

Lo que necesitamos es esa valentía y esa determinación. Ya basta de quedar bien, de pedagogía, de *seny*, de encajes, de ser la parte moderada del debate y de cumplir las reglas impuestas por otros. Jordi Pujol dijo hace unos días que ya no encontraba argumentos contra la independencia. President, ¡es que a lo mejor no los hay! Y cuando no hay argumentos, uno debe pasar a la acción. Para ello, se necesitan líderes valientes y sin deudas políticas. Por eso, el 28-N votaré a Solidaritat Catalana. Votaré a Joan Laporta.●

Pilar Rahola



Periodismo en la trinchera

La frase clásica dice: "La primera víctima de un conflicto es la información". Aunque la sentencia se refiere a los conflictos armados, donde la información es otro misil cruzado que las partes se tiran por la cabeza, vale para cualquier situación de conflicto, incluyendo, por ejemplo, una campaña electoral. Es decir, allí donde la derrota o la victoria se juegan en un arduo campo de batalla, la información perece en manos de la consigna y la propaganda. Por supuesto nada tiene que ver un conflicto violento, donde los periodistas son manipulados, amordazados y a veces asesinados, con los pequeños conflictos de las cuitas políticas, donde lo máximo que ocurre es que te hinchan a llamadas telefónicas. Pero en esencia es lo mismo, considerar que el periodismo no es el transmisor de la verdad, sino el arma arrojada de los intereses de una parte. Veamos los dos conflictos que tenemos a mano, el violento del Sáhara, y el de andar por casa de las elecciones catalanas. En el primero, las cosas están claras por ambos lados. Y sí, he dicho por ambos lados, porque desgraciadamen-

Estoy convencida de que Marruecos miente todo lo que puede; también creo que mienten los activistas

te son todos los contendientes los que intentan manipular la información. En este caso, es evidente que el verdugo es Marruecos, que hablamos de una dictadura implacable, que los saharauis son las víctimas inequívocas, abandonadas a su suerte, y que su pacífica causa, secularmente violentada, es una vergüenza para el mundo. Pero el periodismo no debe considerar que una de las partes dice toda la verdad, y cuando se utiliza como fuente de información a una activista implicada en la causa y se abre con sus datos un informativo, lo más probable es que se esté haciendo pura propaganda. El hecho de que nos caiga más simpática esta fuente que la otra no la convierte en más fiable. De ahí a publicar fotos de niños de otro conflicto y darlos por buenos va un simple paso que, por cierto, ya se ha dado. En estos tiempos de alegría internautica, el periodismo tiende a considerar cualquier blog hecho en un rincón escondido de un conflicto como si fuera cátedra informativa, y por el camino de esa distorsión se transforma en miembro de una de las partes. Desde luego estoy convencida de que Marruecos miente todo lo que puede, pero también estoy segura de que mienten los activistas, y convertirlos en periodistas es, sencillamente, matar el periodismo. En el caso electoral, todo es menos trágico y más caricaturesco, pero también se mata el periodismo. Cuando se enfaja en bloques electorales, cuando los jefes de campaña mandan más que los directores de informativos y cuando es más importante el interés de los partidos que el bien público de la información. Y es que, en cualquier situación de lucha, violenta o no violenta, la información es el primer enemigo que batir. No porque sea incómoda la verdad, que también, sino porque se anhela desesperadamente la propaganda.●

X. SALA I MARTÍN, Columbia University, UPF y Fundació Umbele. www.salaimartin.com

Jordi Moreras

La religión en la agenda política

Tras la visita de Benedicto XVI a Barcelona, parece oportuno comentar las propuestas de los diferentes partidos políticos catalanes en materia de religión. O mejor dicho, de religiones en plural, puesto que ya se acepta que nos encontramos ante una pluralidad de cultos y sensibilidades. En Catalunya siempre hemos estado a la vanguardia en el reconocimiento de las diversidades culturales y lingüísticas, de ahí que la incorporación del hecho religioso plural haya sido relativamente fácil en los marcos interpretativos que toman como referencia los partidos políticos.

Tres de los seis partidos parlamentarios (CiU, ERC e ICV) incluyen un apartado específico en sus programas, mientras

que el resto hace alguna referencia aislada a lo religioso. PSC y PP vinculan directamente pluralismo religioso a inmigración, dejando entender que su regulación representa un paso más hacia la integración de estas poblaciones. Los populares, en línea con su escaramiento ideológico, sugieren que lo religioso puede derivar en factor de fragmentación social.

Lo significativo es ver cómo los partidos utilizan el término laicidad, por ser un término de reciente uso que no forma parte de la cultura política de este país. De nuevo son PSC y PP, junto con Ciudadanos, los que se abstienen de utilizar este término en su programa, lo que es particularmente significativo en el caso de los socialistas, pues en su programa marco aprobado en junio se hacía referencia a la laicidad como base del pluralismo filosófico y

religioso. Así, representa un claro contraste que CiU se comprometa a defender una laicidad positiva, que asegure la neutralidad de los poderes públicos. ERC, el partido bajo cuyo mandato han recaído las competencias en materia religiosa durante los dos tripartitos (excepto durante el periodo de interregno entre ambos), definiendo nuevas propuestas de laicidad, anunciando que actuarán desde la laicidad, pero sin concretar qué entienden por ella. ICV sitúa la laicidad en su genética referencial, defendiéndola como elemento de convivencia democrática.

Tras las promesas electorales veremos qué significado y uso siguen dando estos partidos a la laicidad, manteniéndola como un simple recurso retórico o como la base sobre la que comprender nuestro propio pluralismo religioso.●

J. MORERAS, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona